

La senda hallada de Teatro La Trinidad

Gracias a *Las tres viejas*, la agrupación trinitaria ha encontrado una fuente de retroalimentación con el público más heterogéneo

Laudel de Jesús

El grupo Teatro La Trinidad, fundado en octubre del 2007 y radicado en predios trinitarios, bajo la dirección artística y general de Yanny González, ha logrado vislumbrar los primeros pasos hacia un discurso escénico particular con su más reciente montaje de *Las tres viejas*, un melodrama grotesco del autor chileno Alejandro Jodorowsky. Obras como *Baños públicos S.A.*, de la dramaturga cubana Esther Suárez Durán, así como *Tabú*, *Caniquí*, *Candelaria Bonachea* y *Génesis*, firmadas por el propio director, han garantizado la permanencia del colectivo en el imaginario del espectador.

La búsqueda de un lenguaje peculiar, la investigación y una necesidad inminente de expresión es lo que ha llevado a Teatro La Trinidad a existir, a mostrar este nuevo montaje que, sin dudas, constituye una senda hallada. El colectivo ha encontrado en este texto foráneo puntos en común desde lo filosófico, lo sociológico y lo ontológico: una tríada que está ofreciendo estadios de calidad en el discurso espectacular.

Alejandro Jodorowsky, junto a Fernando Arrabal, resultan los creadores del Movimiento Pánico (1962), un concepto que amalgamaba, en esencia, el terror, el humor y la confusión. Su definición de "pánico" alude al dios de la mitología griega Pan, un sátiro que deleitaba a las criaturas, perseguía ninfas y era poseedor de una sexualidad desmedida. Este movimiento, que contó con la participación de Arrabal, del ilustrador Roland Topor y del propio Jodorowsky, esbozaba en su concepto tres principios básicos: el terror, el humor y la simultaneidad.

En la representación de *Las tres viejas* que pudimos apreciar en el Teatro La Caridad, de la sureña villa, los espectadores somos provocados por el montaje, el cual crea una especie de desconcierto, un sinsabor, una hilaridad, un extrañamiento que nos traspasa a un estadio de suspensión de la realidad que, francamente, es disfrutable. A las claras, el director y su equipo entienden —y lo traducen escénicamente— que la sociedad moderna se volvió loca: en ella abundan el caos y la sinrazón.

Yanny González ha logrado inscribir en el cuerpo-mente de los actores estos contrastes; por tal motivo devela un tipo de proyección actoral que combina la existencia de los

pares amor y odio, lo sagrado y lo sacrilego, lo culto y lo popular, lo refinado y lo vulgar. Todo de manera escénicamente sincera y desenfadada, lo cual es una virtud evidente que encuentra sus cimientos en la dirección de actores y el concepto de la puesta.

Mención aparte merece el desempeño actoral, y comienza con Leyen Reza Beltrán, quien ofrece un producto que se debate entre registros vocales extrañados y la defensa de una cadena de acciones físicas y una conducta escénica en conexión con el concepto del espectáculo. La actriz deja ver los opuestos de dolor interior y conducta escénica farsesca, y destaca, además, el diseño de un personaje que sufre y sabe que sufre, pero que juega y sabe que juega con este grito del alma: se sabe sin salida, sin esperanza ni fe.

Por otro lado, Jenifer Cabrera Escobar entrega a Gracia, un personaje coherente, sincero en su proyección, que deja ver un tipo de conducta que mezcla lo onírico y lo burlesco. Su desempeño está muy a tono con la estética del grupo y el concepto del montaje.

Por último, Julio Luis Morales entrega a una anciana que se apoya en la fisicalidad orgánica e hilarante. Entiendo que el experimentado actor imbrica a fuerza de contrastes su desempeño en el todo del espectáculo, por lo que merece detenida atención su acierto a la hora de mezclar sus potencialidades físicas y vocales.

Asimismo, sobresale la visualidad ideada por el propio creador de la puesta, en estrecha vinculación con el diseño de vestuario y de utilería, obra de Viviana Herr Vivas.

No obstante, debiera revisarse para futuras funciones la extensión de algunas escenas, específicamente en aspectos relacionados con su tempo-ritmo. También, atender a la continuidad y coherencia del diseño de banda sonora, a cargo de Luis Diego del Junco, que, si bien fue planteada con tino en los primeros minutos, ya luego se abandona cuando en realidad debiera afianzarse.

Algo parecido sucede con el diseño de luces en manos de Víctor Echenagusía, quien alcanza, a ratos, tonos barrocos, ambientes ensalzados con claroscuros, pero deja a un lado estos aciertos.

Considero que la puesta en escena es un organismo vivo, que se sustenta en el encuentro con el espectador. En este sentido, Teatro La Trinidad ha hallado con *Las tres viejas* una fuente de retroalimentación con el público más heterogéneo.



"Buscamos una dinámica donde se ayuden los unos a los otros", asegura el mánager. /Foto: ACN

Siempre voy por lo más grande

En su segunda temporada como director, Eriel Sánchez León entra a la Serie Nacional 61 con retos diferentes

Elsa Ramos Ramírez

No tiene exactamente el mismo equipo con el que terminó en primer lugar de la clasificatoria en su debut como mánager y luego quedó quinto cuando otra vez el elenco perdió el juego que tenía que ganar. No desestima el "hueco" que dejan algunas de las bajas; pero, más que lamentarse, busca alternativas para jugar desde que inicie la campaña ante Camagüey, en el estadio José Antonio Huelga, a partir del martes 25.

"No es secreto que tuvimos en cuenta las bajas y buscamos a quienes fueran más compatibles y funcionales dentro del equipo para cubrir los agujeros que nos dejaron —explica Eriel Sánchez León, por segundo año al frente de los Gallos—. Uno es Yamichel Pérez, un lanzador que rotaba cada cinco o siete días, caminaba de seis a siete entradas y ganaba juegos. El otro, Geisel Cepeda, establecido en una posición y quien se convirtió en uno de los mejores talentos del país, no solo cubriendo el center field, sino como bateador para tapan a Frederick Cepeda".

¿Cómo tapan esos agujeros?

Para el que deja Geisel, tenemos varias opciones: Alberto Rodríguez, Alejandro Escobar, y pensamos a más largo plazo que Rodolexis Moreno pase por ahí para que vaya cogiendo tamaño de bola, quitarle un poco de responsabilidad en el cuadro y aprovechar su rapidez y su ofensiva. El de Yamichel pensamos suplirlo con Roberto Hernández; Pedro Álvarez no deja de ser un pilar que teníamos en el pitcheo, pero nunca establecido como abridor, relevista o cerrador porque siempre lo estuvimos mezclando y buscaríamos a alguien que nos cumpla esa función.

¿Podrás desarrollar el estilo de juego de la pasada campaña?

Sí, el tipo de juego sigue siendo la rapidez en función de la ofensiva; aunque no tenga jugadores rápidos, sí hay una mecánica para buscar ambas cosas. Podemos tener en la alineación tres jugadores no muy rápidos como Cepeda, Mendoza y Barroso, pero sí otros que puedan hacer la función que pedimos y ellos remolcarían las carreras. Incluso ellos a su forma también se suman a ese tipo de juego, como el año pasado tendrán que salir al robo o tocar la bola para adelantar al corredor, las jugadas tácticas se diseñan según la ocasión, el factor sorpresa contra el contrario.

¿No te preocupa la poca experiencia de varios en el equipo?

No, la compensaremos con la experiencia de Cepeda, Barroso, Mendoza, Baguet, Socarraz, Mauris, Duardo y otros; los jóvenes son inexpertos, pero con muchos deseos de jugar. Buscamos una dinámica donde se ayuden los unos a los otros. Me preocupa, como siempre digo, que nuestro

mayor contrario seamos nosotros mismos. Hay que tratar de que jueguen para ganar, que demuestren en el terreno que tienen deseos de hacerlo y salgan sin reservas.

¿Cómo se insertan los "importados" en tu dinámica de equipo?

En el caso de Esquerré, está como regular y los otros dos nos son muy factibles. José Varona es un segundo que podemos tener en las posiciones de cuadro y va a estar pinchando el rendimiento de los regulares, y Carlos Gómez, que ha estado muy bien en la preparación, incluso dando jonrones, es un emergente que impondría una disyuntiva de que el que esté jugando tiene que hacerlo bien.

¿Cómo viene Eriel? ¿Qué no repetiría de su primera temporada?

No sé si decirle que más calmado, pues mi temperamento es así: de luchar, guapear y hacer lo que tenga que hacer para ganar, pero sí con más experiencia, pensando un poco más, más familiarizado con los atletas, buscando más química para poder aglutinar. Los eventos internacionales me sirvieron de mucho porque jugamos bajo presiones internas y externas y hay que sacar un extra. Si fuera otra persona diría: "Si clasificué de primero, ¿por qué cambiar?", mas siempre hay cambios, pero pocos, como lo de meterme en el juego como si estuviera jugando, la madurez para afrontar los problemas internos y resolverlos de la mejor forma.

A propósito de problemas internos, ¿hasta dónde esos roces provocaron la salida de algunos del equipo?

Roces y problemas, como se comenta, no existieron con nadie; como en las familias, existen situaciones, pero ninguna es de las que provoquen la salida de algunos. La más connotada fue la de Pedro Álvarez, pero puedo decir que en uno de los momentos más difíciles de mi vida, la pérdida de mi mamá, fue uno de los tres o cuatro atletas que fueron a mi casa a darme las condolencias, esas son cosas grandes y por eso hago público que no existe ningún problema, su decisión de no jugar por aquí o conmigo son cuestiones profesionales, típicas del béisbol, no guardo rencor, fuera del terreno soy, más que amigo, hermano y hasta como padre, porque soy humano y quiero el bien para todos.

¿Pronóstico?

Lo primero es buscar la clasificación, luego pensaría en otras cosas. El año pasado dije que quería estar del cinco al siete y los pronósticos se me viraron, y luego nos fuimos en la primera ronda frente a Pinar del Río, por eso buscaremos llegar en buena forma al play off y borrar la imagen de que no podemos. Si nos sentamos fríamente te diría que, teniendo el equipo que tengo, representando el grupo que represente, siempre voy por lo más grande, no digo que voy a ser primero, segundo o tercero, nunca voy a competir por un octavo, hay que competir por lo más grande.



En la representación de la obra sobresale el desempeño actoral. /Foto: Hirán Marrero